

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVIII



C. S. I. C.
1998
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1998

SUMARIO

Págs.

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	11
Arte	
<i>Observaciones generales sobre entradas de cuatro reinas y una princesa en Madrid (1560-1649), por José Manuel Cruz Valdovinos</i>	17
<i>Arquitectura pública en el Real Sitio de Aranjuez (siglo XVIII), por Virginia Tovar Martín</i>	37
<i>Un Père Lachaise para Madrid: el debate sobre cementerios en el siglo XIX, por Carlos Saguar Quer</i>	59
<i>El cuadro de Pombo, de Solana, por José Valverde Madrid</i>	89
<i>La platería madrileña y la Casa de Osuna: las piezas de la vajilla de una duquesa ilustrada, por Blanca Santamarina..</i>	99
Geografía	
<i>Madrid con Cisneros se entrena de Corte. Dieciocho meses de regente con capucha, por José M^a Sanz García.....</i>	145
Historia	
<i>Índices de MSS. de la librería de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, por Gregorio de Andrés.....</i>	169
<i>Addenda a Pedro de la Torre, por Mercedes Agulló y Cobo ..</i>	177
<i>Plaza de Matute, por Luis López Jiménez.....</i>	195
<i>Adelanto de un estudio documental en curso sobre la sociedad de Madrid en los comienzos del siglo XVII, por José del Corral</i>	201

	<u>Págs.</u>
<i>Barcas de río en la geografía madrileña de los siglos XVI a XIX, por Pilar Corella Suárez.....</i>	221
<i>Reales sitios de Carabanchel: la real posesión de Vista Alegre, por José Mª Sánchez Molledo</i>	261
<i>La Casa Cerrillo y los orígenes del Rastro madrileño, por Mª Teresa Martínez Martínez</i>	283
<i>Los antiguos pavimentos de madera, por Sandra Martín Mo- reno</i>	307
<i>¿Quiénes dispararon contra Don Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente</i>	313
Literatura	
<i>Pliegos sueltos sobre Madrid, por José Frajeda Lebrero</i>	317
<i>El madrileño Andrés Hurtado y su árbol de la ciencia, por Ju- ana de José Prades</i>	355
<i>Monumentos cervantinos en Madrid, por José Montero Padilla</i>	367
Notas	
<i>Sucesos y noticias madrileñas que cumplen centenario en 1999 y otras que alcanzan cincuentenario, por J. del C.</i>	381
Provincia	
<i>Materiales para una toponimia de la provincia, por Fernando Jiménez de Gregorio</i>	399
Toponimia	
<i>Instrumentación política partidista de la toponimia. Períodos que se inician en los años 1931, 1939 y 1980, por Luis Miguel Aparisi Laporta</i>	435
Aniversarios y Necrologías	
<i>Luis Cervera Vera, por Virginia Tovar Martín</i>	477
<i>Federico Carlos Sainz de Robles, por Rufo Gamazo</i>	479

ADELANTO DE UN ESTUDIO DOCUMENTAL EN CURSO SOBRE LA SOCIEDAD DE MADRID EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XVII

Por JOSÉ DEL CORRAL

Hasta ahora todo cuanto se ha afirmado sobre la composición y circunstancias de la sociedad madrileña en el siglo XVII ha sido una mera estimación realizada sobre datos tomados de obras literarias. Ha carecido, por tanto, de toda base científica y hasta puede tomarse como simple opinión subjetiva ya que estos resultados se montaron sobre unas apreciaciones de quienes escribieron sin que medie ninguna forma de medida en la obtención de resultados.

De otras ciudades se conservan padrones circunstanciados de su población de esas y aun de anteriores fechas, pero ésta no fue nunca una actividad que abordara, con una u otra finalidad, nuestra Corporación municipal.

Creo yo que es ahora cuando, por vez primera, se intenta algo basado en fondos documentales que den a los resultados un auténtico valor como tales.

Para ello hemos reunido, tomados de documentación de la época de la que más adelante daremos cuenta, una muestra de 4.378 referencias completas que en cada una de ellas consta de:

- a) nombre y apellidos
- b) dirección de su residencia
- c) profesión

Se han desecharado todas las numerosísimas que no han cumplido totalmente estas condiciones.

El que tenemos como estudio más completo de la población de la época es el titulado "Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el siglo XVII" que publicó Ricardo Martorell en 1930 con prólogo de Eduardo Ibarra Rodríguez, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Académico de la Historia. En él se da como población para el quinquenio de 1600 a 1625, que es el que comprende nuestro estudio, la cifra total de 69.418 habitantes.

Esta cifra supone una población activa en la época, descontando mujeres, niños, monjas y frailes, de unos 13.883 individuos, lo que hace que nuestra muestra, que recoge como quedó dicho 4.378 suponga aproximadamente un 33% del total de la población laboral del momento.

Nuestros cuatro mil y pico de referencias quedan agrupadas en 191 oficios o pro-

fesiones, siguiendo lo declarado en cada caso por los propios interesados.

Fuentes.

Para reunir los datos apuntados no se ha utilizado ninguna documentación descubierta al efecto, sino que hemos trabajado con fuentes que eran ya bien conocidas y que han sido utilizadas por numerosos investigadores y que en parte nosotros mismos ya habíamos usado. Son las siguientes:

- 1) "Libro de las calles de Madrid por el que se paga incómodas y tercias partes". Manuscrito número mss. 5119 de la Biblioteca Nacional.
- 2) José del Corral: "Las composiciones de aposento y las casas a la malicia". Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1982. Trabajo que recoge reducidas a fichas los numerosísimos expedientes de casas madrileñas contenidos en los Protocolos números 5613-5614-5615-5616-5617 y 5618 del Archivo Histórico de Protocolos.
- 3) Ana Oliver, Desamparados Pascual-Salcedo, Pilar Toboso, Carmen Valverde y Carmen Vázquez: "Licencias de exención de aposento en el Madrid de los Austrias 1600-1625". Instituto de Estudios Madrileños. Madrid. 1982. Reproduce esta obra los expedientes de solicitud de exención de la regalía de aposento correspondientes a la fecha indicada y existentes en el Archivo Histórico Nacional.

Se trata de una documentación interrelacionada, lo que favorece grandemente nuestro interés. Ciertamente que de todos los datos que se incluyen en la documentación relacionada ha sido necesario prescindir de muchos que no ofrecían en sus respectivos casos la totalidad de los datos por nosotros juzgados como necesarios.

El "Libro por el que pagan incómodas y tercias..." fue utilizado por don Luis Martínez Kleiser en 1926 al publicar su "Guía de Madrid para el año 1656". Publicada 270 años más tarde... La edición, realizada por el Ayuntamiento contenía la reproducción de la "Topografía" de Texeira pero su impresión, al menos en los ejemplares que hemos visto y el que figura en nuestra biblioteca, no fue demasiado buena. Martínez Kleiser utilizó el manuscrito, pero se limitó a hacerlo de los datos que se referían a la toponimia que en lo que refiere a nuestro interés ni aun tangencialmente fue tratado y sólo aludido con unos cuantos escasísimos casos curiosos.

Miguel Molina Campuzano, en su magnífica y definitiva obra "Planos de Madrid del los siglos XVII y XVIII" publicada por el Instituto de Estudios de Administración Local en 1960, estudia también el manuscrito que ahora hemos usado nosotros pero lo hace, dada la finalidad de su completo y decisivo trabajo, en lo que se refiere a la toponimia y la estructura de la Villa.

Causa de este adelanto.

Nuestra labor está terminada en cuanto al estudio que nos propusimos. Las relaciones de nombres con domicilios y profesiones se han agrupado en tablas por profesiones, resultando como anotamos más arriba, 191 actividades laborales distintas, salvo un imprescindible apartado de "Oficios Varios" que fue necesario introducir para recoger a quienes se presentaban con tan solo una mención, haciendo inútilmente mayor el número de nuestras tablas profesionales. Sólo queda a nuestro entender la redacción de la obra que ha de ser obligadamente extensa, puesto que entendemos que resulta enteramente imprescindible por ser nuestra única demostración de base documental, la publicación íntegra de todos los nombres relacionados, agrupados de una o de otra manera y nosotros entendemos que la elegida, que nos parece con mayores ventajas para el estudio que pretendemos y para los usuarios del trabajo es la de las tablas por profesiones u oficios.

La relación de casi cinco mil nombres con dirección y apellidos ha de ocupar una considerable espacio. Considerable aunque sea imprescindible. Y esto viene a hacer que la publicación que ya tiene por su tema un interés muy restringido, quede fuera de las ediciones de circuito comercial, que existen no para el bien de la ciencia sino que tienen la base obligada de un interés monetario.

La situación verdaderamente trágica desde el punto de vista económico del Instituto de Estudios Madrileños hace que ni siquiera nos hayamos planteado por imposible esta solución.

Hemos acudido a los organismos oficiales: Comunidad Autónoma de Madrid y Ayuntamiento que, según nos dicen, carecen de medios económicos para atender una publicación como la nuestra. Comprendemos perfectamente la razón, a la que añadimos la altísima categoría de las publicaciones que ambos organismos han realizado, el grandísimo interés de las mismas y su valía científica, tan conocida de todos y que no podemos comparar con nuestro modesto trabajo sin importancia.

También hemos acudido a Fundaciones relacionadas con Madrid y de carácter pretendidamente cultural, que tampoco consideran que este trabajo entre en su cálculos, quizás por su escaso valor propagandístico.

Y al llegar aquí nos planteamos como tarea aburrida y sin sentido la redacción de este estudio que no creemos oportuno vincular a la herencia de nuestro mayorazgo, entre cuyos escasísimos bienes tendría menos importancia aún.

En tales condiciones hemos decidido ofrecerlo como trabajo para los "Anales del Instituto de Estudios Madrileños" y abandonarlo a su suerte como un proyecto fallido. Fallido, no por su discurrir como tal trabajo, sino por las circunstancias. Es inútil enviarlo a luchar contra los elementos.

Obligadamente esta solución ha de amputar las tablas de nombres que consideramos imprescindibles. Valga simplemente lo que valiere ofreceremos aquí un resumen de nuestros resultados que tendrán que ser creídos sobre nuestra palabra de honor. Y el que de ella no se fíe, acuda a las fuentes que reseñadas quedaron, que están al alcance

de todos y que pueden reproducir lo que nosotros hemos hecho, ya que nosotros no fuimos capaces de rematarlo debidamente. Siempre sostuvimos que en la investigación no hay ni puede haber terrenos acotados y que el hecho de haber trabajado un tema no da derechos posesorios sobre nada. En una palabra, que los documentos se abren a todos los curiosos que quieran llegar hasta ellos.

Indicadores de valor económico.

En todos los asientos que efectúan las fuentes utilizadas anotan el valor del impuesto a pagar por aposento, motivo para el que la documentación fue creada. Este impuesto se determina para cada caso según el resultado de la valoración del inmueble y su solar efectuada por un alarife y por tanto es mayor o menor en relación con el valor de la finca.

No hemos olvidado este indicativo, que hemos recogido en nuestras relaciones, junto con los datos anteriormente enumerados (nombre y apellidos, dirección, profesión) a fin de que pueda servirnos de guía para, valorando la casa, dar cierta idea sobre la importancia del establecimiento que en ella se instala o la categoría socio-económica de su dueño y habitante.

El dato será utilizado más adelante.

Concentración de oficios.

Con cerca de doscientas divisiones en profesiones u oficios no resultaba posible establecer el valor de cada uno de forma efectiva por ello, como es costumbre en estos casos hemos agrupado por afinidades oficios y profesiones, estableciendo así los siguientes grupos: empleados públicos, hostelería, construcción, alimentación, artesanos y profesionales, moda, agricultura, transporte, artistas, profesiones intelectuales (Licenciados y doctores), comercio, oficios varios.

Perfil socio-laboral del Madrid de la Época.

Así establecidas las agrupaciones se establece la siguiente secuencia:

- 1º. Sector público, con el 12,38%.
- 2º. Profesiones intelectuales, con el 10,78%.
- 3º. Artesanos y profesionales, con el 8,86%.
- 4º. Moda, 7,37%.
- 5º. Pequeños oficios varios, 6,53%.
- 6º. Nobles titulados, 5,75%.
- 7º. Comercio, 5,60%.
- 8º. Hostelería, 5,58%.

- 9º. Construcción, 5,03%.
- 10º. Alimentación, 4,99%.
- 11º. Agricultores, 2,03%.
- 12º. Transporte, 1,82%.
- 13º. Artistas, 1,82%.

Ciertamente que el resultado a que hemos llegado coincide en gran parte con el perfil social que había quedado establecido desde las estimaciones de base literaria. Estamos ante una sociedad que ha surgido del hecho artificial de la creación de la capitalidad. Capitalidad que tenía indudablemente entonces mayor fuerza, alcance y proyección en el espacio que pueda tenerla ahora. Aunque no estuviera cargada por el peso de una burocracia que ya estaba en crecimiento constante, pero que todavía no hacía suponer los límites que alcanzaría.

Sin embargo apreciamos algunas matizaciones que creemos necesario resaltar.

La nobleza.

Encontramos reducido este sector social. Más de lo que hubiéramos podido esperar a nuestro juicio. Sin embargo conviene recordar que el peso de este grupo no se basa en su número, sino en el poder y la riqueza y que sobre estas plataformas un número muy pequeño puede conseguir un peso social decisivo.

Tabernas.

Autores que se han ocupado del tema, aunque fuera sobre bases estimativas han concedido a las tabernas un espacio abrumador en las calles de la Villa. Martínez Kleisser en la obra citada anteriormente llega a fijarlas en más de cuatrocientas. Nosotros no creemos que fueran tantas, aunque desde luego pasaron de trescientas y en nuestras relaciones figuran nada menos que 117 que, según nuestro cálculo, son la tercera parte de las existentes.

Curiosamente nueve de las localizadas pertenecían a mujeres y diez se llaman taberneros "de Corte". No queda muy claro lo que este título significaba, ni lo aclara Miguel Herrero García en la mejor monografía sobre el tema que conocemos, su obra "*La vida española en el siglo XVII: Las bebidas*". Madrid, 1933. Por otra parte de las que conocemos no todas están situadas en buenas casas.

Conocemos las siguientes "Tabernas de Corte": Bernardo Ávila, en la calle de Toledo; Juan Flores en la calle que sube a Santa Cruz (Esparteros hoy) Blas Rodríguez, en Hortaleza; Pedro Pelayo en la calle de Fuencarral; Alonso Hernández en la Corredora de San Pablo; Sebastián Rioja en la calle del Tesoro; Alonso Gómez en la plaza de Antón Martín; Francisco Hernández en la Carrera de San Francisco y Miguel de

Cádiz en la Plaza Mayor.

Con título sólo encontramos una taberna, la llamada "Taberna del Águila", propiedad de Catalina Morales y situada en la calle de Jacometrezo. También sabemos la existencia de quienes tenían más de una como es el caso de Blas Rodríguez, con taberna de Corte mencionada en la calle de Hortaleza y otra que no usa tal título en la misma calle y en casa mejor. También Martín Concejo posee dos tabernas y en la misma calle, la calle Reguero. Por último queremos recordar que Pedro Martín de la Membilla tenía lo que ya puede en la época considerarse como un conato de "cadena tabernaria" ya que poseía una en la calle de Atocha, y otras dos en casas distintas en la calle de San Juan.

Acabamos este apartado anotando que la taberna reseñada encontrada en casa de mayor valía es la de Juan Serrano, que la tenía en la calle de Jacometrezo.

Mesones.

Nada menos que 29 se localizan en nuestras relaciones y curiosamente varios haciendo constar sus nombres, caso por lo que vemos poco corriente. Son los siguientes: Mesón de la Torrecilla, en la calle de Alcalá; Mesón de la Herradura, en la calle Montera; Mesón de la Fruta, en la calle Postas; Mesón de Paños, en la calle Mayor, acera de Jubeteros; Mesón del Caballo, en la misma Puerta del Sol.

El Mesón que parece mejor instalado, por lo menos en casa más importante es el de Francisco de la Cuesta, en la calle de Alcalá, calle que tenía una gran dedicación viajera: mesones, alquiladores de coches, alquiladores de caballerías...

Agricultura.

La Villa vivía de espaldas a la agricultura y todo lo que encontramos relacionado con ella es puramente testimonial: labradores, 39; hortelanos 23; trabajadores del campo, 18. Los 9 jardineros censados no creemos deban incluirse aquí, ya que tendrían su trabajo en los numerosos jardines particulares existentes en la Villa.

Otro dato igualmente residual nos habla de la existencia de un pasado agrícola de la Villa (recuérdese que nos referimos a 1620-25) es el señalar algunas casas con trojes u otras instalaciones de carácter agrícola existentes en ella.

Abujeteros.

Nada menos que 6 vendedores de ahujas hemos encontrado con el título de "abujeteros" o de "agujero". Vivían en la calle del Ave María, en la de Posta, en la Aduana, en la de Hortaleza y en la de Desengaño y no todos en casas pobres, señal clara de una vida prospera.

Agentes de negocios.

Quince han quedado rescñados en nuestra relación. Profesión que debía tener muy poco tiempo de existencia es clara consecuencia de la presencia de la Corte. Sus direcciones se reparten por todo Madrid y su existencia prueba que debían acercarse a la cincuentena.

En uno de los casos, el de Baltasar Galván, su prosperidad es tan notoria que es propietario de dos casas, una en la calle de la Paz y otra en la de Carretas.

Aguardenteros.

Los nuevos ejemplos que nos han aparecido más los tenemos por destiladores que por vendedores al por menor de su producto. Sus lugares de residencia en calles periféricas y especialmente en el último tramo de la calle de Fuencarral, donde se agrupan nada menos que cuatro, así parece aconsejarlo.

Alarifes.

Muestra de un Madrid en expansión numerosísimos son los alarifes que sabemos y aun a ellos habría que añadir los maestros de obras y para obra menor algunos de los numerosos que figuran como Albañiles.

Varios de ellos son conocidos por su obra sabida: Alonso Carbonell en la calle del Ave María; Gabriel Sillero en la Torrecilla del Leal; Cristóbal de Aguilera en Buena Vista; Miguel Soria en Valverde; Tomás Torrejón en la de la Luna y propietario además de una decena de casas en distintos lugares; Cristóbal Aguilera en la calle de Atocha; Juan Gómez de Mora en la de Leganitos; Sebastián de la Cana, autor de la escalera de la Plaza Mayor en la calle Valverde.

Encontramos también a Pedro de Pedrosa y Gaspar Ordóñez, envueltos en un escándalo que llevó al Ayuntamiento el 13 de agosto de 1618 a prohibirles su actuación como tales alarifes por los excesos que habían cometido en la tasación de las casas de la Plaza Mayor, acera de los mercaderes de paños (la de la calle Toledo a calle de Ciudad Rodrigo). Como se ve la prohibición debió durar poco pues que aquí aparecen luciendo su título.

Alcaldes.

En este apartado encontramos a Diego Francos de Gamica, que no especifica su alcaldía y que vivía en la calle de Postas; a Gregorio López Madra, Alcalde de Casa y Corte, calle de Fuentes; a Pedro Salazar, también de Casa y Corte, calle de Toledo; al Alcalde Mayor que vivía en la citada calle de Fuentes; Cristóbal Medina, Alcalde de

la Cárcel, en la calle Postas y a Miguel de Cárdenas, Alcalde de Casa y Corte, en la calle del Desengaño.

Alcalleres.

Sólo tres alfareros figuran en este apartado Pedro Ortega, Sebastián de Frutos y Andrés de Frutos. Los dos últimos, indudables parientes, en la misma calle de Embajadores y en excelentes casas.

Alguaciles.

Forman una auténtica nube que llega a ochenta individuos y en los que figuran de todas las procedencias: de Casa y Corte; del Consejo de Guerra; de Villa; de la Inquisición (Pedro de Salazar); del Consejo de Hacienda; de Palacio; el Alguacil Mayor de la Villa, Pedro de Encina, que vivía en la calle de Santa Isabel; Hernando de Brizuela, Alguacil de Casa y Corte que vivía en la calle de la Mancebía, en la casa de las mujeres públicas que tenía a su cargo. Los más numerosos son los de Casa y Corte.

Y un detalle curioso y revelador. El tono general de sus casas es mediano o superior.

Alojerías.

Ocho establecimientos de esta índole: una que se llama la alojería del rincón y está en la calle Mayor; la de Mateo Reinaldo, en una traviesa; la de Antonio Angulo en la calle de Atocha; la del Corral de la Cruz; la de Ángela Berrio (mujeres aparecen muchas más de las que se podría esperar) en la calle Hortaleza; de Julio de Baeza en el Postigo de San Miguel; de Bartolomé Díaz en la calle de Minas y de Bernardo Blando en la calle San Marcos.

Alxibrista.

Un solo cirujano de huesos, Hernando de Palencia en la calle Toledo y que no parece vivir mal.

Autores de comedias.

Ya conocemos el valor del término en la época. Nos aparece Fernán Sánchez de Vargas, que tiene tres casas en la calle de las Huertas; Andrés de Vega, calle del León; Damián Arias, calle del Niño; Juan Morales Medrano, con dos casas, una en la calle

del Lobo y otras en la del Príncipe.

Como se ve, todos, totalmente todos, viven en el barrio de los Representantes.

Beatas.

Aparecen dos: Ana María, en la calle de Cabestreros, y Ana Vives de la Corte, en la calle de Francos.

Caballeros.

Ciento ochenta caballeros entre los que figuran don Baltasar de Zúñiga en la caba-jada de San Andrés; varios miembros de la familia Barrioueve; el descendiente del fundador de la capilla de la calle del Oso, germen de San Cayetano; varios Gaytán de Ayala; don Jerónimo Ramírez de Arellano en la calle Barrioueve; don Pedro de Urosas en la calle a la que su apellido diera nombre; don Pedro de Porras Bozmediano en la carrera de San Jerónimo; don Francisco de Chiriboga en la Plaza del Ángel; don Francisco de Quevedo en la calle del Niño, hoy de su nombre; don Lope de Figueroa en la calle de la Comadre Brasas; don Pompeo Tasis y Soto en la calle de la Reina; don Cosme de Vargas Carvajal en la calle de San Manuel y San José; don Pedro Ramírez de Arellano en la calle de la Luna.

Cabriteros.

El haber aparecido en nuestras tablas de oficios cuatro que se titulan "cabriteros" nos hace pensar en la extensión del uso de la leche de cabras en la época, ya que no encontramos otro justificante. Los tres viven en los barrios bajos y el cuarto en la calle del Baño.

Cajeros.

Hasta tres trabajadores hemos encontrado con el este título: Antonio Muñoz, Antonio Jogram y Pedro Aguacil, por cierto que este último parece tener cierto desahogo económico, nos hace pensar en vendedores ambulantes. La pista nos la da uno de ellos, el tercero, que se dice "cajero de buhonería". Por otra parte, el significado actual de la palabra es a todas luces no usado en la época.

Carniceros o tablajeros.

El simple enunciado que los interesados hacen de su oficio nos da índices de la

existencia de distintos lugares de expedición de carnes en la Villa, ya que Francisco Guillén se dice "tablajero a San Ildefonso"; Juan de Astiaga "tablajero a la plazuela de San Antonio y Ana María, que por otra parte es la única mujer que encontramos con esta ocupación, "tablajera en la plazuela de Santo Domingo". Quedan pues determinados perfectamente tres mercados madrileños.

Cerveceros.

Dos cerveceros, indudablemente fabricantes de cerveza, hemos hallado, Tomás Embarte –seguramente extranjero– en la calle del Barco, y Tomás Huarte, precisamente en la misma calle.

Ciegos.

Así designados y como una designación profesional, hemos hallado siete, uno de ellos con el título de "ciego de Torrijos", con el que indudablemente era conocido. Viven en buenas y céntricas calles y especialmente uno, el citado ciego de Torrijos, que vive en una casa de la calle Atocha por la que paga la alta cantidad de 30 ducados ya relevante. Alberto Muñoz, en la calle de San Marcos, se le acerca con 27 ducados.

Cocineros.

Son muchos. Hemos relacionado 24, aparte de los palaciegos. Encontramos el caso curioso de Domingo de la Vega, que se dice cocinero del convento del Carmen –no indica si el Calzado o el Descalzo–.

Comadres.

Son seis y todas naturalmente mujeres. La comadre Bresas que vive en la calle Preciados; San Román en San Bernardo; Leonarda en San Jacinto; Pastora en el Postigo de San Miguel; la comadre de Badajoz en Jacometrezo y la comadre Ayala en Jesús del Valle. Es la comadre de Badajoz la que parece tener mejor situación económica, mientras la comadre San Román aparece como la más pobre del gremio.

Contadores.

Profesión con muchos a ella dedicados: 72, que suponen un total de más de 200 para toda la villa. Entre ellos encontramos dos curiosidades. Francisco Mozón, que vive junto a Santa Marfa y se titula "Contador de Mercedes y Notario Mayor de Casti-

lla". Por otra parte Cristóbal de Sevillano, que vive en la calle de Concepción Jerónima, añadiendo "En la casa que llaman del molino".

Destiladores de aguas.

Las aguas que destilaban eran aromáticas. Se trata pues de fabricantes de perfumes y hemos localizado a dos: Guillermo Frances, en la calle de Santa Isabel y Julio César Soleta en la de Leganitos. Seguramente los dos extranjeros.

Doradores.

De los nueve localizados sólo dos viven en su calle gremial ya que dicen residir en la calle Mayor "portal de Doradores, detrás de la calle de Herradores".

Escultores.

Daremos relación de domicilios de los 16 registrados:

Pompeyo Leoni en Tabernillas de San Francisco y Costanilla de San Andrés; Bernabé Contreras en la calle de Santa Isabel; Juan de Porras en la calle del Prado; Manuel Pereira en Cantarranas; Bartolomé Asano en San Onofre; Antonio de Morales en Valverde; Antonio de Herrera en la calle de la Ballesta; Juan Muñoz en la calle Aragón y calle Desengaño; Juan de Rives en el Horno de la Mata; Antón de Morales en Corredora de San Pablo; Tomás Martínez en San Joaquín; Fernando Fernández en la calle del Cercado y Francisco de Monterrey en la calle de Amaniel.

Farsantes.

Figuran cinco en nuestra relación: Juan Besón, en la calle de Santa Isabel; Juan Rana en la calle Cantarranas; Isabel Ana en la del Infante; Arias en la de Hortaleza y Francisco de Treviño en la del León. Como se ve sólo uno vive fuera del barrio de comediantes o representantes. Todos, además, se titulan "farsantes". Como queda anotado varios son bien conocidos.

Gallinejeros.

Indudables vendedores de aves y huevos, encontramos 33, por todos los rincones de la Villa, y uno de ellos mujer: Isabel de Tapia, en la calle de San Antón.

Imprenta.

Localizamos cuatro: la de María de Quiñones, viuda, en la calle de Atocha "antes de la Iglesia de los Desamparados"; Guillermo, en Caballero de Gracia; Diego Flamenco, en la calle de la Luna y Luis Sánchez, en la de la Encomienda.

Juegos (Casas de)

Sabemos del juego de la Argolla, de Juan Fernández, en la calle de los Cojos; del de Bolos de Francisco Montano en la calle de los Fucares; de otro de Argolla, éste de Rufina de Hoyos en la calle Cantarranas y el de Trucos, de Cristóbal de Sigüenza, en la calle del Lobo.

Lapidarios.

Tenemos noticia de dos: Francisco del Castro, en la calle de Hortaleza, y Jacome, en la de Fuencarral.

Libreros.

Muchos más de los esperados. En nuestra muestra justamente 20, lo que supondría 60 para el total de la Villa. Situados por todos los barrios. Pero la ocupación no deja lugar a malas interpretaciones ni defectuosas lecturas.

Maestro de hacer coches.

Unos 75 debía haber en el Madrid de entonces, ya que 25 han sido localizados por nosotros. Estos demuestran la gran pasión por el coche que se desató en la época.

Panaderos.

Ocho mujeres figuran entre los 65 panaderos censados: Catalina Fernández en la Traviesa del Grajel; Magdalena Lucas en la calle del Olivar; Catalina Lavandera en la Torrecilla del Leal; Ana Martínez en la calle que va de la de la Corguera a la del Príncipe; Catalina de Zayas en la calle del Bordo; Catalina Gabriela en la calle de Santa Brígida; Luisa de Molina en la calle del Norte con salida a la del Palma y Ana de Roa en la Plazuela de Santo Domingo.

Pregoneros.

Debieron existir 18. De los seis que hemos encontrados ningunos hace mención de su dependencia municipal u oficial. Se trata pues de pregoneros que pregonaban por su cuenta en una publicidad desconocida y elemental que es a nuestro entender muy digna de ser tenida en cuenta.

Regidores de Madrid.

Hemos localizado a cuarenta. Entre ellos, y con varias posesiones, el conocido Juan Fernández, que tenía una casa en la calle de la Flor Baja; la célebre Huerta, que también aparece reseñada y en la calle de Atocha, su residencia en las que llama sus casas principales. Otro Regidor, que también era Depositario, Andrés Castellanos de Peñalosa, estaba construyendo sus casas principales en la calle de Alcalá. Todos residen en buenos edificios que en ocasiones son de verdadero lujo.

Religiosos.

Contraviniendo las leyes eclesiásticas y el voto de pobreza encontramos a tres frailes y a una monja propietarios de casas a título personal, no del convento a que pertenecen. Son fray Gabriel de Peralta, agustino; el P. Soler, carmelita; María de San Andrés, en el siglo María Gita, monja concepcionista y fray Francisco de Mena, fraile de la Merced.

Barrios pobres y barrios ricos.

Sobre los datos obtenidos es fácil hacer una cartografía de los distintos niveles económicos y ésta nos ofrece un resultado básicamente distinto de los conceptos hasta ahora manejados que podemos resumir en las siguientes conclusiones:

- a) No se puede hablar de barrios ricos ni de barrios pobres con rigor, sino de calles. Calles como la de San Bernardo son buscadas por mayores fortunas para construir en ella sus residencias. En cambio en las calles adyacentes a ella se edifican casas más modestas que pueden llegar a la simple cubrición a teja vana.
- b) Únicamente las cercanías de Palacio tenían un atractivo más generalizado como barrio y en calidad de excepción.
- c) El borde del casco urbano desde la Puerta de los Pozos de la Nieve a la de Santa Bárbara presenta numerosas casas con jardines o jardines sin casa. Igual sucede por Leganitos y a la salida de la Puerta de la Vega. Estos lugares son en cierto modo parecidos a una segunda residencia actual.
- d) Las propiedades de conventos y hermandades suelen estar situadas en sus cer-

canías. Pensamos que eran residencias de sus legatarios que establecieron una relación con el monasterio o la congregación y precisamente por esa relación acabaron en la legación testamentaria bien sin obligaciones o con las de misas y sufragios.

- e) Queda clara la tendencia de las casas de mayor potencia económica de ir absorbiendo "sitios" en sus inmediaciones que *no siempre* se añaden arquitectónicamente a la principal.
- f) Las construcciones van disminuyendo su importancia salvo muy raras excepciones al ir alejándose más del centro de la Villa.
- g) Para las fechas tratadas todas las casas disponen de corraliza, algunas veces ajardinando este espacio variable que, en general, puede establecerse como el 40% del solar.
- h) En las casas de maestros el zajuán es la escuela. Es igualmente válido en muchos comercios menores, tabernas, etc.
- j) En zonas céntricas –Plaza Mayor, calle Mayor– encontramos bastantes casos de propiedad horizontal. Suelo de un propietario y vuelo sobre la misma planta de otro, etc.

Personajes localizados.

En tan abundante relación son considerables. Algunos han sido citados ya. Añadiremos ahora otros a los que no se aludió.

Pedro de Valencia	Cronista, en la calle de Leganitos.
Julio Pablo	Barbero de S.M., en la Plazuela de Santo Domingo.
Juan de Quevedo	Cocinero Mayor de la Reina, calle Santa Catalina.
Juan de Mesones	Cocinero que fué de la Reina, calle Santa Catalina.
Maese Pedro	Cocinero de la Emperatriz, calle de la Flor.
Juan Gabao	Boticario Mayor del Rey, calle de San Vicente.
Dr. Alonso Nuñez	Médico de Cámara de S.M., calle Leganitos.
Enrique de Saureulx	Capellán de S.M. y Fundador del Hospital de San Luis de Francia, calle del Carmen.
Gaspar de Fuensalida	Cerero Mayor de S.M., calle de la Espada.
Pedro Rodríguez Majano	Maestro de Obras del Real Palacio, calle Olivo.
Ana de Quintanilla	Panadera de la Reina, calle Tudescos.
Diego de Praves	Trovador Real, calle del Desengaño.
D. Beltrán de Lechavarri	Guardajoyas de la Reina, calle Leganitos.
Francisco de Testa	Secretario de Villa, con varias casas y residiendo en la calle Amaniel.
Cristóbal de Ferroche	Escribano cuyos protocolos han servido de fuente, residiendo en la calle de la Flor.
Licenciado Jerónimo	con residencia en el Hospital de La Latina y propieda

Quintana	des en la calle de San Bernabé, en la Travesía de Lucientes, fuera de la Puerta de la Vega, calle del Príncipe.
Licenciado Diego del Pozo	Cura de Colmenar, con propiedades en la calle San Bernardo, calle Pozas, donde tenía cuatro casas.
Garcí Pérez de Araciel	del consejo Supremo de S.M., domiciliado en la calle del Río.
Gilimón de la Mota	Fiscal del Consejo de Hacienda, que vivía detrás de San Francisco el Grande, en casa con jardín, y tenía huerta en el Prado de San Jerónimo.
Lorenzo Ramírez del Prado	Oidor de la Contaduría de Hacienda, propietario de casa en la calle del Arenal, que era también su aposento.
Licenciado Gregorio López Madera	que vivía en la calle de las Fuentes.
Rafael Ortiz	del Consejo
Flabicti	Embajador de Malta, calle del Príncipe.
Julio Alonso	Embajador de Parma, calle del Sordo.
Don Rodrigo Suárez	Cocinero del convento de la Trinidad, calle de la Palma.
Don Mendo de la Mota	Gobernador de Ocaña, calle de Leganitos.
Don Pedro Marmolejo	Consejero de Portugal, calle nueva de Leganitos.
Licenciado Hernando de Salcedo	del Consejo de Indias, calle del Almendro.
Diego López de Ayala	del Consejo de Indias, calle de los Ángeles.
Licenciado Rodrigo de Aquilar	del Consejo de S.M., calle Beatas.
Juan de la Serna	del Consejo de Indias, calle de la Espada.
Jerónimo Funes	del Consejo de S.M., calle que va a las cocinas reales.
Francisco Mena de Barnuevo	del Consejo de Guerra en Flandes, calle San Miguel.
Diego de Herrera	del Consejo de S.M., calle Mayor.
Juan de Ibarra	del Consejo de Hacienda, junto a Santa María.
Juan de Acuña	del Consejo de Indias, calle Preciados.
Regente Guardiola	Presidente del Consejo, calle San Salvador.
Francisco de Tejada	del Consejo de Aragón, calle de Toledo.
Bernardo de Olmedilla	del Consejo de Indias, calle Silva.
Diego Brochero	del Consejo de Indias, calle Magdalena.
Pedro Marmolejo	del Consejo de Guerra, calle de la Gorguera.
Francisco de Contreras	del Consejo de Indias, calle del Almendro.
Diego de Ibarra	Presidente del Consejo, calle de la Puebla.
Lope de Vega	de los Consejos de Estado y Guerra, calle Alcalá.
Marta de Nevares	calle de Francos.
	calle del Infante.

Francisco Preciados	calle de Alcalá.
Octavio Centurion	calle del Caballero de Gracia.
Diego de Nao	calle de San José.
Lorenza Sánchez	criada de Lope de Vega, calle del Pez y calle Tesoro.
Francisco de Quevedo	calle del Niño.
Diego Calderón de la Barca	calle de San Benito.
Pedro Ramírez de Arellano	calle de la Luna.
Jerónimo Gascón y Torquemada	cronista, calle Capellanes.
Doña Mariana de Urosas	calle Urosas.
Doña Francisca Jiménez de Cisneros	plaza del Factor.
Don Antonio Gascón de Torquemada	hijo y continuador de las "Noticias" del padre, Cava de San Miguel.
Francisco López	pintor, calle del Arenal.
Juan de Fontecha	pintor, Traviesa de San Pedro.
Bartolomé Sánchez	pintor, Traviesa de Juanelo.
Juan Bautista Vander	pintor, calle de Atocha.
Vicente Carducho	pintor, calle de Atocha.
Rómulo	pintor, calle de las Huertas.
Eugenio Cajes	pintor, calle del Baño.
Juan de la Corte	pintor, calle de Barquillo.
Bartolomé Sanz	pintor, calle de Santa María.
Patricio Cajes	pintor, calle de la Cruz.
Ángelo Nardi	pintor, calle de Atocha.
Establecimientos: La Red de las Velas estaba en la calle de su nombre y la estampación de naipes en la Red de San Luis.	

Conclusiones.

Así pues, por los datos documentales que poseemos, la sociedad madrileña de la época está dominada por quienes viven del aparato central, tanto en lo económico como en lo laboral.

Creemos que resulta muy significativa la presencia de una extensa minoría que podemos llamar intelectual, con palabra no utilizada entonces, formada por universitarios y que da a nuestra sociedad el perfil correspondiente al Siglo de Oro entonces en desarrollo.

El artesanado que forma el grupo central muestra la presencia de una importante mayoría dedicada el vestido, lo que también quiere decir, dadas las costumbres de la

época, al lujo. La presencia es importante para las gentes de entonces.

Otro grupo de relieve es el de la construcción, lo que muestra el ímpetu del desarrollo del Madrid del momento. Aunque este desarrollo sabemos que en los primeros días del último de los daños que nos ocupa, el 1625, se intentaría oficialmente cortar con la orden de vallar la Villa cerrando la salida de las calles que daban al campo y dejando sólo puntos de entrada y salida reducidos y fijos, el grupo dedicado a la construcción era de esperar que remontase la crisis así artificialmente promovida.

Otro grupo emergente, el dedicado a la Hostelería, traduce con su presencia el aspecto social de aquel Madrid con una continuada y alta población flotante, consecuencia de la existencia de la Corte en la Villa.

El olvido de todo lo relacionado con el mundo agrícola que ha quedado reducido a una población testimonial nos parece muy significativo de la nueva vida establecida en nuestro Madrid.

Relación de los oficios encontrados.

En la imposibilidad, por falta de espacio, de ofrecer aquí las relaciones totales con todos sus nombres encontradas nos limitamos a la enumeración de los oficios o profesiones que nos han aparecido en nuestra recogida de datos para los que mantenemos las denominaciones originales en cada caso y acompañamos al nombre la cifra de individuos que figuran en nuestras tablas para esa profesión u oficio.

Abujeteros	6	Arcabuceros.....	1
Acemileros	2	Arrieros	1
Agentes de negocios	15	Autores de comedias	8
Aguadores	55	Barberos	72
Aguadenteros.....	9	Batidores de oro	3
Alabarderos	1	Beatas	2
Alarifes	47	Bizcocheros	1
Albañiles	77	Bodegoneros	47
Alcabaleros	3	Bordadores.....	11
Alcaldes.....	6	Boteros	4
Alcalleteros (alfareros)	3	Boticarios	41
Alguaciles	80	Buhoneros	7
Almaceneros	1	Caballeros	180
Alojeros	8	Cabestreros	8
Alquiladores de coches	2	Cabriteros	4
Alquiladores de mulas	22	Cajeros.....	4
Algebrista (Cirujano de huesos)	1	Calceteros	13
Aposentadores	7	Caldereros	4

Canteros.....	9	Esparteros	4
Carboneros	16	Esportilleros	1
Cardadores.....	1	Estudiantes	6
Carniceros	6	Familiares	8
Carpinteros	73	Farsantes	5
Cereros	26	Fontaneros	10
Cerveceros.....	2	Fruteros	16
Cerrajeros	24	Gallinejeros	33
Cesteros	2	Ganapanes	3
Ciegos	7	Gitanos	4
Cirujanos	9	Gorreros.....	1
Cocheros	17	Guanteros	10
Cocineros.....	24	Guardamacileros	4
Cofreros.....	3	Guarnicioneros	10
Colcheros.....	3	Guitarreros.....	5
Coleteros	1	Herradores	8
Comadres.....	6	Hombres de Armas	5
Confiteros	30	Hortelanos	23
Contadores.....	72	Imprentas	4
Cordoneros	22	Jaboneros.....	4
Correos	8	Jardineros	9
Criados	1	Joyer... <td>9</td>	9
Cronistas	1	Jubateros	16
Cuchilleros	1	Juegos (Casas de)	4
Curtidores	1	Labradores	39
Chapineros.....	1	Lacayos	4
Chirrioneros.....	14	Ladrilleros	3
Soldados de la Guardia Real	125	Lapidarios	2
Demandaderos.....	2	Latoneros.....	5
Despenseros.....	6	Lavanderas	8
Destiladores de aguas.....	2	Lecheros	4
Doctores	132	Lenceros	8
Doradores	9	Libreros	20
Ebanistas	5	Licenciados	293
Empedradores	8	Letereros	2
Empleos en Palacio	274	Madereros	5
Ensambleadores.....	7	Maestros de Armas	2
Escribanos	155	Maestros de escuela.....	14
Escultores	16	Maestros de hacer carros	3
Esgrimidores,	1	Maestros de hacer coches	25
Espaderos	9	Maestros de encerados	1

Maestros de obras	72	Relojeros	4
Menudeira.....	1	Reposteros	2
Mercaderes	48	Roperos (de nuevos y de viejo)....	22
Mesoneros	29	Sacerdotes	64
Militares	56	Sacristanes.....	8
Mimbreros	1	Saladeros	9
Mineros	1	Salineros	1
Molineros	1	Sastres	110
Molletero	1	Secretarios	27
Mondongueros.....	1	Sepultureros.....	3
Monederos.....	9	Síndicos	1
Monteros	1	Silleros.....	4
Mozos de sillas	4	Soladores	5
Mozos de mulas.....	1	Solicitador	1
Neveros	3	Sombrereros	27
Notarios	3	Taberberos	117
Obligados	17	Tapiadores	12
Oficiales	16	Tapiceros	2
Oficios varios	129	Tejedores	16
Palmeros	2	Tejeros	3
Panaderos	65	Tenderos	44
Pañeros	1	Tenerías	17
Pasamaneros	33	Tintoreros	1
Pasteleros.....	48	Tocineros	2
Pellejeros	7	Toqueros	1
Pescaderos	5	Torneros.....	6
Pintores	31	Trabajadores	18
Plateros	78	Tratantes	49
Poceros	2	Trineros	4
Porteros	28	Tundidores.....	2
Posaderos	2	Vaqueros	1
Pregoneros	6	Veleros.....	1
Prensadores	2	Verdugalero	1
Procuradores	24	Vidrieros	10
Puesteros	1	Violeros	1
Queseros	10	Yeseros	4
Rancheros	1	Zapateros	64
Regidores de la Villa	40	Zorreros	1
Religiosos	4	Zurradores	5

Añadiremos que hemos encontrado 17 Cofradías y Hermandades que eran propietarias de casas. Igualmente 157 conventos con propiedades urbanas y 23 iglesias,

parroquiales o de monasterios en las mismas condiciones. A esto hay que añadir 54 instituciones varias que también tenían propiedades.